

El poder transformador del servicio

Miss. Faith

A la edad de 16 años, pasé por momentos difíciles en mi vida. Mi mamá enfermó y en menos de tres meses, sufrí su partida. Después de casi un año, mi padre decidió conformar otra familia. Nos sumamos a su actual esposa y a su hijo. Fue un tiempo lleno de cambios, preguntas, angustia e intriga. Cabe recalcar, que han llegado a ser una bendición en mi vida, pero en su momento, debido a los acontecimientos tan repentinos, sentía lo contrario.

Yo cursaba la Preparatoria y las actividades estudiantiles, siempre llamaron mi atención. Fue entonces cuando me cuestioné... *“¿Dónde quiero pasar mi juventud y como quiero pasar por esta complicada etapa?”*

Hoy realmente creo que tomé una buena decisión. Me refugié y empapé de actividades altruistas donde me alejé de situaciones que no aportaban nada positivo a mi vida.

Todo comenzó adquiriendo el cargo de presidenta del grupo estudiantil "Dibujando Sonrisas" en la Prepa Tec Cumbres, donde buscábamos escuelas y organizaciones que requirieran apoyo con niños de escasos recursos. Impartíamos clases de inglés, valores, hacíamos donativos entre otras actividades. Al terminar la preparatoria, tenía el siguiente reto: la Universidad.

Al ingresar a la Facultad de Arquitectura en la Universidad Autónoma de Nuevo León, mi mundo totalmente cambió. Realmente comprobé que en la Universidad, como su palabra lo dice es todo un Universo de personas, de diferentes formas de pensar, ideas y situaciones. En este proceso de maduración pude percibir que las mujeres como estudiantes, pasaban por desafortunadas circunstancias, las cuales podíamos prevenir.

Ejemplos como embarazos no planeados, convirtiéndolas en madres solteras o por otro lado la tendencia al aborto. El erróneo concepto donde la mujer no puede llegar a ser una profesionista, al no ser apoyadas por sus padres. También la inclinación hacia la drogadicción, tabaquismo o alcoholismo, entre distintas situaciones las cuales viven y sufren las mujeres en la actualidad.

Es por eso que en mi primer semestre de carrera, decidí atreverme aun sin conocer a nadie, a emprender un proyecto llamado: Asociación de Mujeres FARQ. Aunque fue un reto comenzar

desde cero y sin disponer de presupuesto, pudimos arrancar con éxito. Tanto fue su impacto que me llamaron de la Rectoría de la UANL, proponiéndome hacer un proyecto semejante pero a nivel Universidad.

¿A 29 Preparatorias y 26 Facultades? Creyendo en el potencial e impacto que podíamos alcanzar, pero con mucho nervio, decidí aceptar la responsabilidad y fundé la Federación Estudiantil de Mujeres de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Con apoyo de nuestro gran equipo de estudiantes, hacíamos campañas contra la prevención del Cáncer de mama, se organizaban conferencias conmemorando el Día Internacional de la Mujer, contactando profesionales con respecto a algún tema de interés para nosotras. Invertíamos efectivamente nuestro tiempo con personas de la tercera edad en asilos. Hicimos un programa de apoyo en específico a Madres Solteras Universitarias, donde escuchábamos sus necesidades y solicitábamos distintos apoyos según se requería. Las visitas a las escuelas primarias y secundarias, eran parte de nuestras actividades mensuales.

Todo esto, aparte de ayudar a externos de nuestra institución, nos permitía sensibilizarnos y estar en contacto con personas que increíblemente causaban un efecto positivo en nuestras vidas. Muchas jóvenes, entre ellas yo principalmente, hemos podido ser alcanzadas por el poder transformador del servicio al prójimo.

Ambos grupos siguen funcionando productivamente, dando seguimiento a las actividades.

Quizá, no es mucho lo que he hecho y me falta aún mucho por hacer pero poco a poco, he tratado de contribuir y ayudar a personas, como a mí me ayudó el darle sentido a mi vida, sirviendo a los demás.